

MD

665
LA CAZA EN ESPAÑA

de Miguel Delibes. — Col. «El libro de bolsillo»; Ed. Alianza, M.

Hasta hace poco, las voces de advertencia sobre los peligros de extinción de algunas especies de la fauna española apenas eran escuchadas o recibían la respuesta de que tal es el precio a pagar por la modernización y el progreso. Pero los tiempos han cambiado; la alarma mundial ante las catastróficas consecuencias que se derivan de la ruptura del equilibrio biológico ha llegado también a nuestro país. Por ello «La caza en España» puede interesar a quienes se preocupan por la conservación del medio. Y en las páginas dedicadas a las tablas de Daimiel encontrarán sobradas razones para oponerse al proyecto de transformación de la zona. Dos son principalmente las cuestiones ecológicas que

interesan a Miguel Delibes en este libro: por un lado, las modificaciones sufridas por las especies peninsulares de caza mayor y menor, desde los sorprendentes cambios en el comportamiento de la codorniz hasta el notable incremento de aves acuáticas, durante los últimos años como consecuencia de factores muy diversos —las transformaciones de la agricultura (maquinización, regadíos, rotación de cultivos), la democratización del deporte de la caza, la utilización de procedimientos de exterminio prohibidos por la ley, etc. —y, por otro, los posibles remedios para frenar, al menos parcialmente, la tendencia —ejemplificada dramáticamente en el caso del urogallo— hacia la destrucción de nuestra fauna.



Miércoles 27 de diciembre de 1972



DIARIO DE UN LECTOR

DELIBES, MITTERRAND, BERLANGA

Miguel Delibes publica «La caza en España» en Alianza Editorial. Los escritos de Miguel sobre caza tienen dos virtudes extracinegéticas que nos apasionan incluso a los alérgicos a la sangre de perder roja: la belleza de su estilo y la claridad de su pensamiento, que es casi siempre un pensamiento político y rebasa con mucho los problemas meramente venatorios.

Miguel Delibes hace política a través de la caza como Quevedo la hacía a través del amor y Wagner a través de la música. El tema de la caza es un corte que Miguel le da a la sociedad española. Pero si se hace el corte por otro sitio, la gusanera política aparece igualmente. Lo que hace falta es talento y erudición para dar el corte. Y Delibes lo tiene, naturalmente. En su estudio sobre caza encontramos su estilo literario como encontramos la penicilia en el hongo: virginal. Quiero decir que aquí, en estos ensayos sobre la caza está en crudo el lenguaje, el argot, el estilo de un escritor que luego lo elaborará literariamente en la novela. Sus artículos cinegéticos nos permiten conocerlo como materia prima.

Ahora que la caza está de moda en nuestra sociedad parvenu como un nuevo hobby, los viejos y sabios cazadores de la escuela de Miguel vuelven a los escritos del vallisoletano como a la patristica de una religión que ha sido tan adulterada por la moda, el arbitismo y la discriminación.

«Un socialismo posibilista», de François Mitterrand, el famoso socialista francés, lo edita ahora Dopesa en catalán y en castellano. En este volumen se reúnen textos, entrevistas, contro-

versias y dogmas de Mitterrand. Ahora que la izquierda francesa, tantos años escindida, se agrupa en función de una urgencia política, dando pruebas de mayor coherencia que nunca, es de gran actualidad este dossier-Mitterrand que nos brinda Dopesa, tan oportuna siempre en su literatura política.

Andrés Berlanga publica «Pólvora mojada» en Ediciones Destino de Barcelona. Esta novela estuvo muy cerca del Nadal en alguna ocasión, Andrés Berlanga es un joven y ya muy experimentado y conocido escritor que nos da, con «Pólvora mojada», la novela de la agitación estudiantil en la Universidad de Madrid.

Cuando los críticos dan por hecho que el realismo está muerto en nuestra novela, surge un libro realista tan pujante y fresco como «Pólvora mojada». Esta novela pertenece exactamente, por influencias a aquellos años sesenta en que el realismo ortodoxo empezaba a abrirse a fórmulas más flexibles y experimentales. El libro está en la bisagra que gira ya hacia una narrativa nueva. El autor, a lo largo del texto, va confesando influencias: Delibes, Aldecoa, etcétera. Pero hay una que no reseña y es la que más le marca: Baroja.

Baroja ha enseñado a Berlanga la maestría de la composición difusa, del mosaico narrativo un tanto desflecado, pero eficaz Berlanga, como Baroja, es más diestro en los panoramas humanos y ciudadanos generales que en los estudios de personaje. Su crónica de Madrid es certera, caliente y conmovedora en algunos momentos como en esa antología de cines baratos de la ciudad. Lo político está mucho más conseguido que lo erótico, en el libro. La crónica de la rebeldía estudiantil, con ser una de las más valiosas que se han narrado en nuestro país, adolece de un nihilismo temprano.

Conviene estar de vuelta, querido Andrés, pero no demasiado pronto. Y perdona estos paternalismos. Vuestra pólvora estaba mojada, efectivamente, pero el problema no ha cesado de colear cuando tú has cesado de narrarlo. Tu magistral crónica continúa en el próximo número de cualquier periódico español de hoy mismo, de mañana, de pasado.

Francisco UMBRAL

"YA", 30 diciembre 1972

MIGUEL DELIBES Y LA CAZA

"LA CAZA EN ESPAÑA",
por Miguel Delibes. Alianza
Editorial. Madrid. 143
páginas.

obra literaria, rica en con-
tenido y en expresión lin-
güística.

* * *

Miguel Delibes es un apasionado de los temas cinegéticos, sobre los que ha escrito libros realmente interesantes. A su "Diario de un cazador", que le valió el premio nacional de Literatura, y "El libro de la caza menor", une ahora "La caza en España", una obra corta en páginas, pero extensa en contenido.

Comienza el autor su obra narrando sus experiencias de varias jornadas de caza en Estados Unidos, para centrarse después en las modificaciones sufridas por las especies peninsulares de caza mayor y menor (desde los sorprendentes cambios en el comportamiento de la codorniz hasta el notable incremento de aves acuáticas) durante los últimos años como consecuencia de factores muy diversos, y, en especial, de la ruptura del equilibrio biológico. El autor da la voz de alarma y advierte sobre los peligros de extinción de algunas especies de la fauna española, debido en gran parte al uso de procedimientos de exterminio prohibidos por la ley.

Delibes dedica también unas páginas a las Tablas de Daimiel, defendiendo la conservación de la zona, y concluye su obra con unas pinceladas descriptivas de la caza en el siglo XIX. La obra está primorosamente escrita y trasciende al círculo de lectores aficionados a los temas cinegéticos para convertirse en una

MD

MIGUEL DELIBES Y LA CAZA 665

"LA CAZA EN ESPAÑA",
por Miguel Delibes. Alianza
Editorial. Madrid. 143
páginas.

obra literaria, rica en con-
tenido y en expresión lin-
güística.

* * *

Miguel Delibes es un apasionado de los temas cinegéticos, sobre los que ha escrito libros realmente interesantes. A su "Diario de un cazador", que le valió el premio nacional de Literatura, y "El libro de la caza menor", une ahora "La caza en España", una obra corta en páginas, pero extensa en contenido.

Comienza el autor su obra narrando sus experiencias de varias jornadas de caza en Estados Unidos, para centrarse después en las modificaciones sufridas por las especies peninsulares de caza mayor y menor (desde los sorprendentes cambios en el comportamiento de la codorniz hasta el notable incremento de aves acuáticas) durante los últimos años como consecuencia de factores muy diversos, y, en especial, de la ruptura del equilibrio biológico. El autor da la voz de alarma y advierte sobre los peligros de extinción de algunas especies de la fauna española, debido en gran parte al uso de procedimientos de exterminio prohibidos por la ley.

Delibes dedica también unas páginas a las Tablas de Daimiel, defendiendo la conservación de la zona, y concluye su obra con unas pinceladas descriptivas de la caza en el siglo XIX. La obra está primorosamente escrita y trasciende al círculo de lectores aficionados a los temas cinegéticos para convertirse en una

Dentro de la colección de bolsillo de Alianza Editorial destacan, también entre las obras recientemente publicadas, la "Obra poética", de Jorge Luis Borges; "La vida cotidiana en el mundo moderno", de Henri Lefebvre, y "Cuerpos y ofrendas", de Carlos Fuentes.

● El libro de Borges, publicado en colaboración con Emecé Editores, recoge prácticamente toda la obra poética del escritor argentino, desde los libros más antiguos—"Fervor en Buenos Aires", "Luna de enfrente", "Cuaderno San Martín", escritos antes de 1930—hasta sus creaciones más modernas, como "Elogio de la sombra" y "El otro, el mismo", el libro preferido por Borges.

● La obra del sociólogo Lefebvre constituye un interesante estudio sobre las características de la nueva civilización industrial, con toda la problemática de la sociedad burocrática de consumo, dirigido y dominado por los instrumentos superestructurales del terrorismo cultural, que es necesario transformar, según el autor, mediante una auténtica revolución cultural.

● "Cuerpos y ofrendas" ofrece una selección de relatos cortos de Carlos Fuentes, escritor mejicano, uno de los protagonistas del gran movimiento renovador de las letras hispanoamericanas.

M. A.

MD

CRITICA DE LIBROS DE *ya*

Autor de la crítica José A. Martín Aguado

Fecha de publicación 30 diciembre 1972

MIGUEL DELIBES Y LA CAZA

"LA CAZA EN ESPAÑA",
por Miguel Delibes. Alianza Editorial, Madrid. 148 páginas.

Miguel Delibes es un apasionado de los temas cinegéticos, sobre los que ha escrito libros realmente interesantes. A su "Diario de un cazador", que le valió el premio nacional de Literatura, y "El libro de la caza menor", une ahora "La caza en España", una obra corta en páginas, pero extensa en contenido.

Comienza el autor su obra narrando sus experiencias de varias jornadas de caza en Estados Unidos, para centrarse después en las modificaciones sufridas por las especies peninsulares de caza mayor y menor (desde los sorprendentes cambios en el comportamiento de la codorniz hasta el notable incremento de aves acuáticas) durante los últimos años como consecuencia de factores muy diversos, y, en especial, de la ruptura del equilibrio biológico. El autor da la voz de alarma y advierte sobre los peligros de extinción de algunas especies de la fauna española, debido en gran parte al uso de procedimientos de exterminio prohibidos por la ley.

Delibes dedica también unas páginas a las Tablas de Daimiel, defendiendo la conservación de la zona, y concluye su obra con unas pinceladas descriptivas de la caza en el siglo XIX. La obra está primorosamente escrita y trasciende al círculo de lectores aficionados a los temas cinegéticos para convertirse en una

obra literaria, rica en contenido y en expresión lingüística.

* * *

Dentro de la colección de bolsillo de Alianza Editorial destacan, también entre las obras recientemente publicadas, la "Obra poética", de Jorge Luis Borges; "La vida cotidiana en el mundo moderno", de Henri Lefebvre, y "Cuerpos y ofrendas", de Carlos Fuentes.

● El libro de Borges, publicado en colaboración con Emecé Editores, recoge prácticamente toda la obra poética del escritor argentino, desde los libros más antiguos—"Fervor en Buenos Aires", "Luna de enfrente", "Cuaderno San Martín", escritos antes de 1930—hasta sus creaciones más modernas, como "Elogio de la sombra" y "El otro, el mismo", el libro preferido por Borges.

● La obra del sociólogo Lefebvre constituye un interesante estudio sobre las características de la nueva civilización industrial, con toda la problemática de la sociedad burocrática de consumo, dirigido y dominado por los instrumentos superestructurales del terrorismo cultural, que es necesario transformar, según el autor, mediante una auténtica revolución cultural.

● "Cuerpos y ofrendas" ofrece una selección de relatos cortos de Carlos Fuentes, escritor mejicano, uno de los protagonistas del gran movimiento renovador de las letras hispanoamericanas.

M. A.

MD

EL ORIENTE DE ASTURIAS

Llanes 30 diciembre 1972

«**La Caza en España**», del novelista Miguel Delibes, también experto en caza, deporte o quehacer al que dedicó diversos libros. Junto al título que encabeza el tomo, incluye «**La nueva codorniz**», «**El urogallo en peligro**», «**Las tablas de Daimiel**» y «**La caza hace un siglo**». Cuestiones como las modificaciones de ciertas especies peninsulares de caza, y los remedios para menguar la propensión a la destrucción de nuestra avifauna, son tratadas en este libro, con la sobriedad estilística, además, ya habitual en Miguel Delibes.



"LA VOZ DE AVILES"

7 de enero de 1973

LA CAZA EN ESPAÑA

"Diario de un cazador", "Viejas historias de Castilla la Vieja" y, prácticamente toda la obra de Delibes, está cruzada por su pasión de cazador. Ahora, nuevamente, insiste en su viejo y querido tema de la caza (1). Estudia las modificaciones sufridas por las especies cinegéticas en España y el grave peligro de su cada vez más creciente merma, y por otro lado los esfuerzos y los caminos que deben emprenderse para no lograr que la fauna, nuestra fauna española, desaparezca. Una obra de Delibes sobre la caza. El lector ya sabe lo que va a encontrarse, un libro que aun cuando la caza no le interese, no le va a defraudar.

(1) "La caza en España", de Miguel Delibes. Alianza Editorial. Madrid. 140 páginas.

MD

Miguel Delibes: escritor - cazador

Escribir como lo hace Miguel Delibes es estar en posesión de un tesoro. Leer cualquier cosa escrita por Delibes produce un placer estético de primera magnitud. Miguel Delibes es escritor, primero, y cazador, después, pero entre sus dos facetas humanas existe una distancia pequeña. La caza está presente en casi toda la obra narrativa del escritor vallisoletano. Por ello, leer el libro de Miguel Delibes, dedicado a un análisis de la caza, tiene un doble valor: Empaparse de la prosa y enterarse de una problemática que crece de día en

día.
«La caza en España» es un libro breve, un condensado de la situación actual de los cazadores españoles. Delibes es realista, reconoce las ventajas de nuestra patria y lanza la voz de alarma sobre unas prácticas y unas leyes que amenazan con terminar nuestra riqueza cinegética.
La perdiz, la codorniz, el conejo, la liebre, el urogallo, la caza mayor y otros muchos temas son pasados por el tamiz de Delibes, que nos habla como experto cazador y como buen conocedor de lo que ocu-

rre en España a todos los niveles.
El problema de las Tablas de Daimiel, la caza de codornices con tractor y otras prácticas y hechos anómalos son analizados por Delibes, que da su opinión sobre el futuro de la caza en España, sobre la socialización de este deporte y también, cómo no, acerca de los peligros de unos cotos artificiales en los que los animales están puestos.
«La caza en España». Miguel Delibes. 144 páginas. Colección «El libro de bolsillo», de «Alianza Editorial».



LA CAZA EN ESPAÑA

El barcelonés amante de la caza está reconocido a Miguel Delibes por su delicioso libro, cuyo título encabeza esta crónica y que publica Alianza Editorial. El escritor vallisoletano recoge en él sus experiencias y cavilaciones no tanto sobre la caza en sí, sino las que puede sugerir la práctica del noble deporte a un espíritu alerta y curioso, entregado al nuevo humanismo de la defensa de la Naturaleza.

«La caza en España», redactado en Valladolid, resiste perfectamente la prueba de su lectura en Barcelona, lo que le presta al libro de Miguel Delibes un aroma inconfundible de clasicismo y universalidad, que no es otro que el limpio olor de nuestros montes y serranías; «habitat» aromático de la perdiz roja española. La perdiz roja, en efecto, con su vuelo pesado y voluntarioso, de gallinácea redimida en la casta y en la bravura, ha instaurado algo así como una tenaz monarquía del secano, el romeral y la garriga ibérica. Se diría incluso que sólo cazando y monteando a la perdiz a lo largo y a lo ancho de las Españas, puede llegar a entreverse también algo del misterioso dogma de la unidad recóndita del país, que es un tema que han sabido monopolizar los intelectuales.

La unidad de España es, sobre todo, un abrumador decreto de la geografía, refrendado luego por los corolarios de la sociología y de la historia. Madrid es la capital de España porque ya en la Edad Media, constituía el abrigado cazadero natural de los últimos Trastamaras, que mantenían una corte nómada e itinerante. Pero en los tronos de Lisboa y Barcelona llegaron a sentarse otros Trastamaras coetáneos y cazadores y, como su primo el de Castilla, «cruales» por añadidura. De manera que hasta los ciegos meandros de la biología dinástica iban confluyendo también hacia la unidad subyacente y deseada.

El libro de Miguel Delibes, que resulta perfectamente inteligible para el cazador barcelonés, mucho más castigado todavía en su afición que el vallisoletano por obra y gracia de la industrialización, tiene una protagonista central: la perdiz roja de nuestros montes, de nuestros bancales y pegujales, de nuestro secano alcaballero y desangrado. Pero trata también del conejo y de la liebre; del muflón y del rebeco; del urogallo y del quebrantahuesos; del cangrejo del río y de los cambios que se observan de un tiempo a esta parte en los hábitos migratorios de la codorniz castellana. Y se convierte en un inteligente alegato en pro de la conservación de las especies amenazadas por la racionalización de los cultivos, la mecanización del campo, las grandes obras de desecación e hidrográfica: la escasa y aun a veces ineficaz protección legislativa.

Cuando la monarquía campesina de la perdiz roja se haya ex-

tinguido definitivamente de nuestros campos, nos daremos cuenta tal vez de lo que nos hemos jugado y perdido; y no sólo en marginalismos diferenciales, no sólo en casticismo y folklore zoológico, sino también en buenos dólares de los ingresos que nos deja el turismo millonario de los cazadores de todo el mundo que acuden a nuestras tierras desde mucho antes del «boom» para gozar de las emociones de la caza. Entonces nos daremos cuenta del desaguado y tendremos que repoblar el país con especies de gallinero. Pero será ya demasiado tarde.

Miguel Delibes, que es un intelectual, pero que no es un hombre libresco y que ha pasado muchas horas absorto ante el gran libro abierto de la Naturaleza, nos devuelve con esta oportuna recopilación de artículos venatorios, muchos de ellos publicados en «La Vanguardia», algunas palabras sonoras del castellano, que hay que arrancar con la escopeta al brazo de entre los rastros y las breñas, porque se han quedado encamadas como liebres temblorosas y asustadas al borde de las sendas menos frecuentadas por el hombre de la ciudad. El sobrio lenguaje de Delibes, que se ha depurado en el polvo de los caminos; que se ha contrastado en el lecho de los ríos claros y que se ha purgado de excesos y barroquismos entre las zarzas y los márgenes, nos descubre un poco el resultado de

su larga caminata de escritor en torno al casticismo final de las palabras y de las especies autóctonas, que es preciso ir cobrando amorosamente de una en una, antes de que se nos conviertan en recuerdos, en etimologías disecadas, en los carísimos trofeos de la estupidez colectiva.

Cierro el librito de Miguel Delibes, que he leído sin esfuerzo de un tirón, y me entero de que se ha celebrado en Ciudad Real, en la finca «Encomienda de Mudela», del Instituto Nacional de Colonización, una «cacería de la amistad ibérica» a la que han asistido los Jefes de Estado español y portugués, así como el príncipe de España. En dos días se cobraron 1.791 perdices, dice el escueto despacho de la agencia.

La perdiz roja sigue haciendo, pues, historia peninsular entre los bastidores serranos de nuestra geografía. Discretamente. Diplomáticamente. Cavilo que a este festín de la estrategia cinegética habrán sido invitadas las más conspicuas escopetas políticas barcelonesas. A Miguel Delibes, deportista, cazador «venial» de aquellos que prefieren «cazar» aunque sea poco a «tirar» aunque sea demasiado, le hubiera gustado, no obstante, levantar acta de este holocausto científico, tal vez incluso necesario, de las bravas patirrojas sacrificadas a la gran estrategia del entendimiento peninsular.

ALFONSO VIGNAU

MD

21-1-73
"La Nutri de la Nutri"

X

LA CAZA EN ESPAÑA

10

AMD, 75, 20, 7

de Miguel Delibes. — Alianza Editorial, M.

El barcelonés amante de la caza está reconocido a Miguel Delibes por su delicioso libro, cuyo título encabeza esta crónica y que publica Alianza Editorial. El escritor vallisoletano recoge en él sus experiencias y cavilaciones no tanto sobre la caza en sí, sino las que puede sugerir la práctica del noble deporte a un espíritu alerta y curioso, entregado al nuevo humanismo de la defensa de la Naturaleza.

«La caza en España», redactado en Valladolid, resiste perfectamente la prueba de su lectura en Barcelona, lo que le presta al libro de Miguel Delibes un aroma inconfundible de clasicismo y universalidad, que no es otro que el limpio olor de nuestros montes y serranías; «habitat» aromático de la perdiz roja española. La perdiz roja, en efecto, con su vuelo pesado y voluntarioso, de gallinácea redimida en la casta y en la bravura, ha instaurado algo así como una tenaz monarquía del secano, el romeral y la garriga ibérica. Se diría incluso que sólo cazando y monteando a la perdiz a lo largo y a lo ancho de las Españas, puede llegar a entreverse también algo del misterioso dogma de la unidad recóndita del país, que es un tema que han sabido monopolizar los intelectuales.

La unidad de España es, sobre todo, un abrumador decreto de la geografía, refrendado luego por los corolarios de la sociología y de la historia. Madrid es la capital de España porque ya en la Edad Media, constituía el abrigado cazadero natural de los últimos Trastámaras, que mantenían una corte nómada e itinerante. Pero en los tronos de Lisboa y Barcelona llegaron a sentarse otros Trastámaras coetáneos y cazadores y, como su primo el de Castilla, «cruces» por añadidura. De manera que hasta los ciegos meandros de la biología dinástica iban confluyendo también hacia la unidad subyacente y deseada.

El libro de Miguel Delibes, que resulta perfectamente inteligible para el cazador barcelonés, mucho más castigado todavía en su afición que el vallisoletano por obra y gracia de la industrialización, tiene una protagonista central: la perdiz roja de nuestros montes, de nuestros bancales y pegujales, de nuestro secano alcabalero y desangrado. Pero trata también del conejo y de la liebre; del muflón y del rebeco; del urogallo y del quebrantahuesos; del cangrejo de río y de los cambios que se observan de un tiempo a esta parte en los hábitos migratorios de la codorniz castellana. Y se convierte en un inteligente alegato en pro de la conservación de las especies amenazadas por la racionalización de los cultivos, la mecanización del campo, las grandes obras de desecación e hidrografía, la escasa y aun a veces ineficaz protección legislativa.

Cuando la monarquía campesina de la perdiz roja se haya extinguido definitivamente de nuestros campos, nos daremos cuenta tal vez de lo que nos hemos jugado y perdido; y no sólo en marginalismos diferenciales, no sólo en casticismo y folklore zoológico, sino también en los buenos dólares de los ingresos que nos deja el turismo millonario de los cazadores de todo el mundo que acuden a nuestras tierras desde mucho antes del «boom» para gozar de las emociones de la caza. Entonces nos daremos cuenta del desaguisado y tendremos que repoblar el país con especies de gallinero. Pero será ya demasiado tarde.

Miguel Delibes, que es un intelectual pero que no es un hombre libresco y que ha pasado muchas horas absorto ante el gran libro abierto de la Naturaleza, nos devuelve con esta oportuna recopilación de artículos venatorios —muchos de ellos publicados en «La Vanguardia»— algunas palabras sonoras del castellano, que hay que arrancar con la escopeta al brazo de entre los rastrojos y las breñas, porque se han quedado encamadas como liebres temblorosas y asustadas al borde de las sendas menos frecuentadas por el hombre de la ciudad. El sobrio lenguaje de Delibes, que se ha depurado en el polvo de los caminos; que se ha contrastado en el lecho de los ríos claros y que se ha purgado de excesos y barroquismos entre las zarzas y los márgenes, nos descubre un poco el resultado de su larga caminata de escritor en torno al casticismo final de las palabras y de las especies autóctonas, que es preciso ir cobrando amorosamente de una en una, antes de que se nos conviertan en recuerdos, en etimologías disecadas, en los carísimos trofeos de la estupidez colectiva.

Cierro el libro de Miguel Delibes, que he leído sin esfuerzo de un tirón, y me entero de que se ha celebrado en Ciudad Real, en la finca «Encomienda de Mudela» del Instituto Nacional de Colonización, una «cacería de la amistad ibérica» a la que han asistido los Jefes de Estado español y portugués así como el Príncipe de España. En dos días se cobraron 1.791 perdices, dice el escueto despacho de la agencia.

La perdiz roja sigue haciendo, pues, historia peninsular entre los bastidores serranos de nuestra geografía. Discretamente. Diplomáticamente. Cavilo que a este festín de la estrategia cinegética habrán sido invitadas las más conspicuas escopetas políticas barcelonesas. A Miguel Delibes, deportista, cazador «venial» de aquellos que prefieren «cazar» aunque sea poco a «tirar» aunque sea demasiado, le hubiera gustado, no obstante, levantar acta de este holocausto científico, tal vez incluso necesario, de las bravas patirrojitas sacrificadas a la gran estrategia del entendimiento peninsular.

Alfonso VIGNAU

MD

La caza en España

MIGUEL DELIBES ★ ALIANZA EDITORIAL ★ 143 PÁGS.

En mayo de 1964, Miguel Delibes presentaba «El libro de la caza», al cual dedicamos en IDEAL, por aquel entonces, una página, ya que, el comentario del libro en sí ofrecía la posibilidad de un emocionante reporta-

je, desde el momento en que la cacería, por las vivencias que ofrece y el tipo de percepciones e instintos que despierta es, hoy en día, una de las pocas «aventuras» auténticas que nos es dado vivir.

Ahora, en «Alianza Editorial», nos ofrece el gran escritor español —de cuya obra hemos venido dando en IDEAL, libro por libro, la amplia reseña que merece— una serie de auténticos impactos emotivos, sinceros, sobre «La caza en España». Junto con el atractivo de su prosa justa y sobria, a la vez que bella y en auténtico castellano, Delibes viene a ser aquí, una vez más, el defensor de la naturaleza y de esa aventura de la caza donde tiene más valor derribar una perdiz en la empinada ladera —acaso, la única vista en el día— que cobrar grandes hecatombes de esta ave —verdadera reina del monte— en los ojeos de invierno. Delibes propugna en este libro ameno, que se lee de un tirón, la defensa del cazador modesto y viene a proseguir la campaña que ya inició en la Prensa, y... la defensa y protección de la propia caza en los terrenos en que aún puede cazarse libremente, y donde perdices, conejos y liebres están en trance de desaparición.

Es de interés señalar aquí cómo Miguel Delibes recoge y diferencia las aves de caza usual en nuestro país —que todavía «están ahí»— de lo que suele ocurrir en otros países como Francia y, sobre todo, los Estados Unidos, donde es frecuente que las piezas hayan sido «puestas» en el campo, algunas horas antes de que comience la batida. Al describir una cacería en este último país, da la impresión de algo tan organizado que la emoción de lo nuevo —esencia de la aventura— se diluye por completo. Por esto —nos recuerda el gran escritor— la «perdiz roja», tan bravia todavía, hace que vengan a los cotos de la Mancha cazadores de todo el mundo, en busca de la intensa impresión de cobrarla, pues la bravia «reina del monte» no sólo en las laderas es impresión y velocidad, sino que al entrar, «como una bala», a los puestos del ojeo.

El peligro de desaparición del urogallo queda denunciado por Delibes —que es, no lo olvidemos, un gran cazador—. El escritor vallisoletano se nos presenta en el conjunto del libro que tenemos delante como el hombre auténtico, verdadero español, al que «le duele su país»; quiere que mantenga sus esencias valiosas y que, aún sin ignorar al progreso, no se prostituya o «venda» bajo ningún concepto... Es así el mismo escritor inolvidable de «Las ratas», del «Diario de un cazador»; de «Una noche con Mario».

Mención especial merece el capítulo dedicado a la caza de aves acuáticas, bajo el título de «Las tablas de Daimiel». Rememora la emoción de aquel cazador inolvidable del siglo XIX, Setién, que dedicó al cazadero sus más emocionantes páginas en «El libro de la caza menor». Pero es que hablar en 1972 de las tablas de Daimiel cuando se encuentran amenazadas —como lo están el coto de Doñana y la Albufera de Valencia— es clamar en defensa de algo muy español cuya «urbanización» no podrá compensar el carácter de verdadero «reserva europea de aves acuáticas».

Es evidente, en fin, que aparte los valores señalados —literario, autenticidad; revivir la emoción de la caza—, «La caza en España», de Miguel Delibes, tiene la oportunidad de haber aparecido en una año en que la defensa de la Naturaleza comienza ya a preocupar en nuestro país.

José CORRAL MAURELL

MD

12
A.B.C. / Madrid
2 octubre 1973

DELIBES, MIGUEL: «LA CAZA EN ESPAÑA»

Allanza Editorial. Madrid, 1972.
144 páginas.

A Miguel Delibes le preocupa la caza porque ama este bello y antiguo deporte. Por ello clama en los artículos que componen esta obra sobre los peligros que amenazan la caza en nuestras tierras. A Miguel Delibes le preocupa profundamente la caza indiscriminada y sin control; la progresiva extinción del urogallo; la exigua presencia de la codorniz en los campos de Castilla; la amenaza que la desecación de las Tablas de Daimiel supondrá para la fauna en ellas asentadas, y, por último, el antagonismo entre caza y progreso, que siempre concluye con el deterioro de aquella. Dos son las cuestiones ecológicas que interesan fundamentalmente al autor valisoletano en este libro: de un lado, las modificaciones sufridas por las especies peninsulares de caza mayor y menor durante los últimos años, y, de otro, los posibles remedios para frenar, al menos parcialmente, la tendencia hacia la destrucción de nuestra fauna. Libro que trascenderá el círculo de lectores aficionados a los temas cinegéticos por la belleza de su prosa y la sinceridad de su autor.



FUNDACIÓN
MIGUEL
DELIBES

Miguel Delibes

"PUEBLO"

● «La caza en España», de Miguel Delibes. El libro trascenderá el círculo de lectores aficionados a los temas cinegéticos y llegará a todos los que



preocupa la alarma mundial ante las catastróficas consecuencias que se derivan de la ruptura del equilibrio biológico, desequilibrio que también afecta a nuestro país. Delibes, experto en campo y caza, plantea esta problemática con una prosa clara y hermosa.

LA CAZA



Los cazadores son hombres acotados. Acotados, no sería menester decirlo, para los que no somos cazadores. Se cierran a la banda, como si los demás no tuviéramos derecho a la vida: a esa vida hermética de sus misterios eleusinos, que se reservan para ellos, en tanto nos dicen con el gesto: «Tú, cállate, que de esto no sabes una palabra.» Es verdad que yo no sé ni una palabra de la caza. Pero me sé muy bien, porque los he leído, los libros que M. D. ha escrito, no ya sobre la caza, sino sobre la filosofía, la psicología, la caballería y la poesía de la caza. Que de todo hay en la literatura cazadora —cazadora per se y cazante para el lector— de nuestro amigo y compañero.

Me hubiese gustado ser cazador. No sé cazar. No he ido nunca de caza. En cierta ocasión, más que ir, me llevaron. Debí de ponerme muy pesado para que me llevasen como un morral cargante, itinerante y peligroso. Empezó la aventura. Silencio expectante. Como temiese yo que me pegasen un tiro, confundiéndome con una pieza, comencé a vocear: «¡Cuidado! ¡Que estoy yo aquí!» En seguida fui expulsado del campo cinegético. No servía. Era un embeleco y los embelecocos siempre están de más.

Delibes, en sus libros de caza, hace literatura sin querer, una literatura de andar y cazar, que es al mismo tiempo una literatura de ver mirando: el paso firme, el ojo abierto, el músculo tenso, el olfato afilado. He aquí una tensión que entraña una saludable y gozosa distensión. Los cazadores, mientras cazan o aspiran a cazar, se olvidan de todo. Se olvidan hasta del cansancio, de la sed y del hambre,

aunque luego, llegada la hora, se pongan como el Quico, ese personaje fantasmalmente comilón, del que todos hablamos y al que nadie conoce.

Me decía un día muy serio Miguel Delibes que él podría vivir sin comer, pero no sin cazar. Pues con su pan se lo coma. Quizá podría afirmarse que M. D. es un cazador que escribe o un escritor que caza. No. El hombre Delibes, que de cuando en cuando se va de caza, no puede

Francisco Javier Martín Abril

abandonar su personalidad de escritor, de la misma manera que no puede desprenderse de su personalidad, sin más.

Si la prosa-delibes, como tal, es siempre una delicia, en sus libros de caza es una delicia al natural: literatura vivida y viviente, sin el menor artificio ni la menor tramoya, mas con una riqueza de sensaciones, pensamientos y palabras, verdaderamente admirable. Esto nos imaginamos nosotros, los que no estamos en el secreto. Jovial frescura de agua que fluye, viento que pasa, sol que acaricia.

No sabría yo decir si el lector experimenta tan sólo un placer literario. De mí puedo afirmar que experimento asimismo un placer vital, existencial, me atrevo a escribir. Va el cazador cazando y va el escritor que caza pensando en alta voz, no de cualquier manera, sino en cauce de rigurosas expresiones. Creemos —yo no lo creo— que dominamos el idioma y cuando leemos las cacerías de M. D. nos

percatamos de que ignoramos el significado de muchas voces: recova, cerceta, avetoro, avoceta, charrancito, archibebe, taray... ¡Caray, caray!

El más reciente libro de caza de M. D. es un primor: un primor por fuera y por dentro —Alianza Editorial—. Se titula «La caza en España» y se lee de un tirón, porque su prosa tira de nosotros como un vientecillo consolador y estimulante. Hay denuncia social. Se señalan peligros y se apuntan soluciones, dentro de las cada vez más reducidas posibilidades para la caza noble en esta sociedad industrial, industrializada e industrializante. Ya es bien sabido que M. D. no tiene pelos en la lengua para decir las cosas con claridad contundente y elegante.

¿No habrá contribuido M. D. con este libro a la salvación de las tablas de Daimiel? Que según mis noticias se han salvado... a medias. Algo es algo y por algo se empieza.

El último capítulo, «La caza hace un siglo», es sonrientemente divertido. Se anotan, para solaz del lector, todas las cosas de que había de proveerse un cazador sensatamente previsor. Yo me he reído mucho, pensando en la lista de embarque que yo entrego a mi mujer antes de ponerme en viaje. Pero yo no soy cazador, aunque no pierdo las ilusiones de que algún día me digan mis amigos cazadores: «Vente con nosotros.» No llegará este día. No quiero volver a ser un morral. Me conformo con leer las cazas de Delibes, paladeando jubilosamente un estilo vivo y vivaz, que huele a campo y que nos caza al primer disparo, para dejarnos heridos de muerte saludable.

REENCUENTRO CON DELIBES

A veces la afición de un escritor, fuera del campo de las tareas propias de su trabajo como escritor, llegan a ocupar tal importancia que pasa a ser tema, también, de la proyección intelectual de la persona que escribe. Este es el caso de Miguel Delibes y su experiencia de caza.

En su novelística denota el amplio conocimiento de las costumbres campesinas, de la psicología del hombre que no vive en las grandes aglomeraciones urbanas y sin anclarse en los habituales tópicos de un ruralismo decadente. Delibes aporta el lenguaje y la belleza de la búsqueda en el medio campesino. Ahora se ha editado su obra sobre la caza en España con este mismo título.

Siguen teniendo validez, e incluso con un radio de mayor amplitud, las palabras con que este autor vallisoletano denunciaba una crisis, "la civilización opera contra la caza o, todo sea dicho con palabras pobres, que el tractor y la cosechadora se comen a la perdiz". O bien "a mayor civilización menos pájaros y más cándidos".

Delibes opta, sin embages, por una civilización pura; la industrialización, subraya él, "es la manera más provechosa de destruir la naturaleza". Y resulta obvio que la caza, "tal como la veníamos entendiendo en España, es un ejercicio a extinguir".

"La caza en España" (Alianza Editorial), es una obra valiente por sus planteamientos y sincera por cuanto es la confesión de un hombre apasionado por la caza y experto en ese arte.

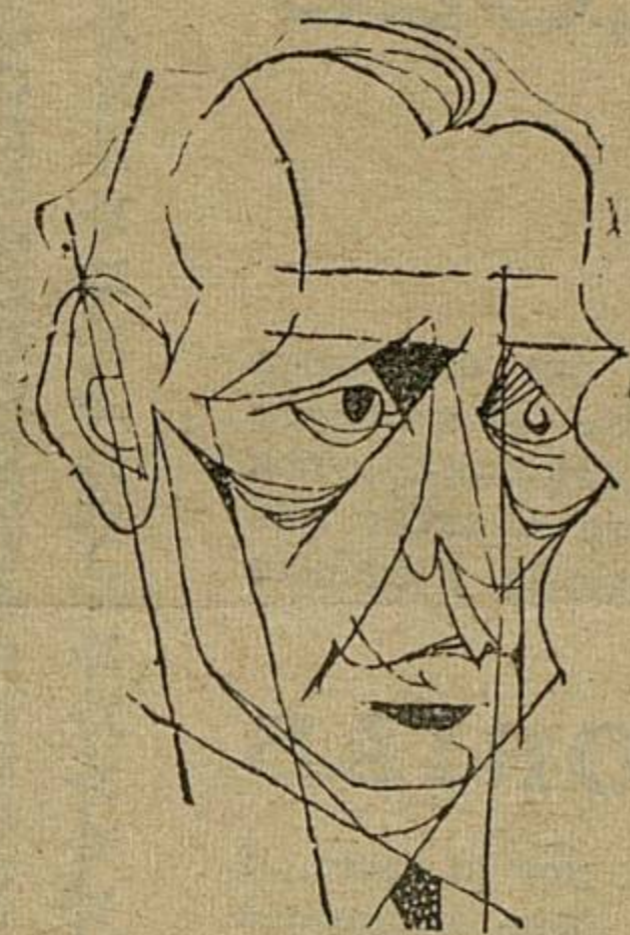
Cuatro partes básicas presenta Delibes en su nueva obra "La caza en España". En primer lugar realiza un detallado análisis de la "nueva codorniz". Con la paulatina modificación del medio y los progresos técnicos la codorniz está modificándose, "la codorniz modifica sus hábitos tradicionales y progresa en sus ardides defensivos". El urogallo en peligro es su segunda parte. Las polémicas "tablas de Daimiel" y su desaparición es afrontada por Delibes para concluir escribiendo sobre la caza hace un siglo.

Un libro que agradecerán los cazadores como aficionados y para los demás, "La caza en España", será el reencuentro con Delibes y la viva presencia del mundo de la caza.

EMILIO REY



«LA CAZA EN ESPAÑA», de Miguel Delibes



No vamos a descubrir a esas alturas las cualidades narrativas del acaso, más importante novelista vivo español, ni su dominio en el campo de la actividad cinegética, a la que, también, ha dedicado Miguel Delibes brillantes páginas. El escritor vallisoletano es sobradamente conocido como escritor y cazador y su obra responde, en ambos casos, a un rigor, a una sinceridad y a una preocupación por ennoblecer actividades sólo en cierto modo dispares, que al lector advertido no le ocultan. El librito "La caza en España", que con tanto

acierto ha incluido Alianza Editorial en su colección "El libro de bolsillo", responde, por un lado, a esa precisión y brillantez literarias que definen la obra toda de Delibes y, por el otro, esa preocupación por la naturaleza, por su natural desarrollo, que son igualmente consustanciales en el escritor. El motivo esencial del libro queda reflejado en este párrafo:

"A mayor civilización menos pájaros y más cándidos. La bravura de las especies y la deportividad del lance corren, pues, parejas con el carácter silvestre del medio en que aquéllas se desenvuelven y éste se ejercita. La caza es tanto más pura cuanto más natural es la naturaleza; una vez que el artificio toma asiento en el campo, la caza se torna, asimismo, artificial. Las aves y los peces, desaparecen; para disfrutarlos hay que "ponerlos" y ya es sabido que un animal puesto carece de la bravura, de los reflejos instintivos, de la briosa desconfianza del animal motaraz. (...) La industrialización es, a mi entender, la manera más provechosa de destruir la naturaleza".

Nos encontramos, pues, con un auténtico tratado ecológico acerca de la ruptura del equilibrio biológico que viene produciéndose y que se cierne como una seria amenaza sobre aspectos tan fundamentales para la naturaleza como sus especies del reino animal. Las manifestaciones, ceñidas al caso de España, cobran un singular interés.

(ALIANZA EDITORIAL)

